

EL PERFIL NACIONAL EN EL DISCURSO ENSAYISTICO DE LA DECADA DEL 30

Leonor Arias Saravia y Alicia Chibán

El proyecto registrado bajo este título es la continuación de otro anterior, nacido en el ámbito de la Biblioteca que perteneciera a Don Luis Emilio Soto, y que fuera donada a nuestra Universidad hace algunos años, junto a buena parte del Archivo personal de este inmerecidamente olvidado protagonista de la cultura nacional. El contacto con este material, y particularmente algunos estudios de Soto, nos sugirieron una veta de investigación, a partir del acento puesto por quien fuera el crítico por antonomasia de la segunda generación argentina del siglo XX, en un sector determinado de ella.

Tradicionalmente encasillada desde una perspectiva bifronte, bajo el rótulo de Generación de Florida y Boedo, marca un hito insoslayable en la historia de nuestra literatura. Quienes la integraron, Borges, Marechal, Oliverio Girondo, de un lado; Barletta, Castelnuovo, Mariani, del otro - por citar sólo algunos de los más significativos -, dejaron su impronta en nuestras letras, impronta de sabor revolucionario, en uno y u otro sentido.

Soto, como decíamos, al ocuparse de la que él llama "Generación de 1925" (con rótulo no coincidente con los habitualmente manejados por la crítica, que prefieren los años de 1922 ó 1924 para identificarla), distingue dentro de este grupo cronológico, a un sector determinado que marcaría lo que nosotros, en la primera presentación que hicimos sobre este tema, denominamos una "tercera columna" de esta generación.

Fue integrada por escritores que, en ciertos casos, pertenecieron en un primer momento a alguno de los grupos discriminados tradicionalmente. (Recordemos que, en particular en el caso de Florida, nucleada en torno a la revista Martín Fierro, el grupo como tal duró sólo lo que esta misma revista en su segunda época, poco más de tres años, los que acompañaron el furor iconoclasta y renovador de sus jóvenes protagonistas, que después siguieron sus propios y muy diferentes caminos).

Otros de los conformadores de esta "tercera columna" fueron figuras independientes desde un comienzo. Es más, hay que aclarar que no los une la conciencia ni la intención de formar un "grupo"; tampoco se nuclean en torno a un órgano oficial de difusión. Los rasgos que permiten discriminarlos tanto de la vanguardia bullanguera y juguetona como del sector boedista encasillado con exclusividad en la temática de reivindicación social, sin pretensión alguna de renovación estética, nacen fundamentalmente de una actitud común frente al papel de la literatura y la misión del escritor, así como de la preocupación básica por la problemática nacional y americana, que vertebró sistemáticamente sus obras.

Caben pues, entre ellos, hombres de las más diversas y hasta opuestas extracciones ideológicas - como Mallea y Martínez Estrada-; hombres de la capital y el interior, muy especialmente del interior - como Bernardo Canal-Feijóo, Luis Franco, José Pedroni, Alberto Gerchunoff y Carlos Mastronardi-; hombres que llegan a las letras desde distintas motivaciones vocacionales - como los historiadores Ernesto Palacio y Alberto Palcos, o el músico Carlos Vega.

Esta diversidad se integra a partir de un entender la literatura como un ejercicio ético y docente, basado en una sólida formación intelectual. Esta convicción los abocó naturalmente a la consideración de los problemas del país, que

asumieron desde distintas perspectivas, pero con idéntica pasión desentrañadora y comunicante.

Hay además circunstancias que los mueven a asumir esta temática de manera preponderante; circunstancias que delimitan un periodo muy peculiar de nuestra historia cultural, calificado por César Fernández Moreno de "intermedio autocrítico". En nuestra tarea de investigación, intentamos delinear un "marco cultural", con el aporte de investigadores de otras disciplinas.

Una de las pautas claves para la comprensión de este momento fue la consideración del impacto producido, en la década del 20, por la visitas de tres grandes personalidades: José Ortega y Gasset, Hermann Keyserling y Waldo Frank, pensadores que realizaron un hermenéutica del mundo americano y argentino, forjado desde la alteridad cultural; esta perspectiva - que en los dos primeros casos puede verse como continuación del encuentro inicial entre el imaginario europeo y el mundo americano - condicionó lógicamente su acercamiento gnoseológico a nuestra realidad y las peculiaridades de sus respectivos discursos.

Sin embargo, dos notas vienen a atenuar este sentido de la "alteridad" y a instaurar una situación si se quiere paradójica: Estos visitantes asumen el papel de "mentores" frente a los jóvenes argentinos de la hora, estimulándolos hacia la indagación de la ontología americana y nacional, reforzando así la incitación de circunstancias como la reciente celebración del Centenario de la Independencia o la actitud anti-europeísta post-bélica.

Por otra parte, hay que reconocer el acierto de muchas de sus "diagnosis", corroboradas no pocas veces por las de nuestros ensayistas a lo largo del tiempo. Así, en lo que respecta a Ortega, la escisión señalada en "La pampa... promesas..." y "El hombre a la defensiva", entre los términos de la realidad y la promesa o imagen ideal que se forja cada cual, resulta equivalente, en nuestra historia política, a la sistemática negación o suplantación del país real por el proyecto ideal de nación, destacada reiteradamente por Canal - Feijóo y Martínez Estrada, entre otros. Y la imagen del "argentino visible" de Maella puede aparearse, sin ninguna dificultad, con la de "el hombre a la defensiva" que nos endilga Ortega.

En el caso de las Meditaciones Suramericanas de Keyserling, cabe recordar cómo su insistencia en el "telurismo" del americano se retoma persistentemente, o cómo la tristeza que nos asignara el conde, entrevista por Martínez Estrada, es tenida en cuenta también, por ejemplo, por Canal-Feijóo, aunque sea para estudiar su "reverso humorístico".

Este entorno particularmente suscitador que enmarca la producción más significativa de los autores que nos ocupan, los alcanza en la etapa de primera o incipiente madurez. (Según la taxonomía orteguiana correspondería a la de "gestación" ó "creación", cuando el hombre empieza a proyectarse creativamente sobre su medio, terminada la etapa formativo-receptiva, hacia los treinta años). Esto supone una proyección relativamente tardía, si la juzgamos desde los parámetros de la literatura, para la que, normalmente, los hitos generacionales se marcan en la época de los cenáculos, los manifiestos y las barricadas intelectuales, propias de los veinte años. Nos acercaría en cambio a la periodización desde la historia que planta sus mojones a partir, fundamentalmente, de las instancias de "gestión" de los protagonistas del quehacer político-cultural, habitualmente avatares de la madurez.

Y esto no es gratuito, nuestros autores -los que nos interesan en este caso, que en gran parte han hecho ya sus primeras armas juveniles en la literatura, con poemarios vanguardistas o narraciones de marcado carácter estetizante-, inauguran en esta década clave del 30 una nueva y definitivamente asumida etapa que los proyectará por igual a la historia y a la filosofía, a la sociología y a la psicología, en una necesidad y

avidez de fundamentos científicos o simplemente de constatación y comprensión de la realidad y el momento en el que están inmersos. Ya no bastará ni cabrá el cauce del poema o la narración meramente ficcional; la veta que se les abrirá como el camino más natural para sus indagaciones y su magisterio será el ensayo, ecléctico, ambiguo, generoso en la elástica flexibilidad de sus márgenes y sus ilimitadas posibilidades. A él se volcarán en adelante con preferencia y, aunque sigan siendo creadores de ficción, - lo que generalmente ocurre -, sus obras a partir de este momento resultan inexorablemente contaminadas por la temática que obsedía a sus autores y hasta por el tono y la modalidad ensayística, que llegan a determinar productos híbridos o mixtos. Se trata de escritores que han dejado de ser literatos en sentido aséptico o riguroso, son mucho más que eso.

Luis Emilio Soto, a quien debemos, como dijéramos, el impulso inicial para dedicarnos al estudio de este grupo, distingue bajo un rótulo que hemos utilizado frecuentemente en nuestras presentaciones, a tres de estos indagadores de la argentinidad, que lo fueron en grado extremo; son los "rabdomantes del espíritu nacional", como los llama en un estudio clave de su único libro publicado, Crítica y estimación. Se trata de Bernardo Canal-Feijóo, Eduardo Mallea y Ezequiel Martínez Estrada, cuya obra inicial tiene para Don Luis Emilio Soto, ya por 1938, "el desplazamiento espiritual de pilares".

Estos tres autores, tan disímiles en sus puntos de partida, sus motivaciones ideológicas y su manejo del discurso ensayístico, constituyen a través de sus textos claves sobre la argentinidad, punto de confluencia, el corpus fundamental sobre el que centramos nuestros análisis, en procura de detectar el concepto de lo nacional que nos propone la ensayística que arranca de los años 30, hito fundamental en tal sentido.

Intentamos, en un primer momento, desentrañar un mensaje generacional, a través de las constantes y variables que íbamos detectando en nuestro contacto con las obras de estos autores pivote, junto a las de otros contemporáneos, que nos permitían complementar o confirmar el espectro de hipótesis: Mastronardi, Erro, Guglielmini, el mismo Borges y hasta Victoria Ocampo. Los aportes de los últimos años en torno al tema de la periodización literaria, nos llevaron a virar en alguna medida el enfoque, a partir de la consideración de la "teoría de sistemas", como alternativa de la clásica "teoría de las generaciones". Así nos propusimos, y en ello continuamos empeñados, intentar explicitar o determinar en qué medida la propuesta ensayística de estos autores, que hacen su irrupción hacia los años 30, supone una transformación o una transgresión del sistema literario vigente; hasta qué punto las pautas semánticas e ideológicas y las marcas discursivas permiten considerarlos como un sector homogéneo, que pueda configurar un vector claro o un subsistema dentro del sistema general de la literatura argentina. Y también, de qué modo se relacionan, desde el punto de vista del proceso literario, con los grupos -generaciones o modalidades sistémicas- subsiguientes.

Hasta donde venimos trabajando, hemos detectado algunas invariantes o constantes que, más allá de las diferentes y hasta contrapuestas implicancias del horizonte ideológico que sustenta y motiva a cada autor, nos permiten trazar coordenadas o isotopías de contenido. En forma muy esquemática, las expresaríamos así:

- La propuesta de retorno a la realidad, explícita en los tres autores antedichos, que tienen diversos alcances y connotaciones en cada cual. (Hasta puede parecer paradójica en un idealista propugnador del rescate de la "argentina invisible", como Mallea). Insertamos, a escueto título ilustrativo, tres citas significativas:

No será que es llegada la hora de cambiar de metáfora y de filosofía, y urdir las que en vez de

proyectarnos hacia afuera, hacia lejos, en embriagueces de vuelo trascendente, nos obliguen hacia abajo, hacia adentro, en afanes de profundidad y reasunción en cuerpo y alma? (Bernardo Canal-Feijóo).¹

Tenemos que aceptar(la) con valor (la realidad profunda), para que deje de perturbarnos; traerla a la conciencia, para que se esfume y podamos vivir unidos en la salud. (Ezequiel Martínez Estrada).²

Hay una perversión del hombre argentino: consiste en su desapego de la tierra, consiste en su propensión a cristalizarse en el aire, allí donde todo le es fácil pero donde no recibe savia, donde no recibe la corriente eterna del suelo. Pues tendrá que bajar a la tierra, meter las manos en ella, pegar la cara al piso fresco de los grandes campos recién llovidos. O se precipitará sin remedio en una repentina decadencia; y ya sabemos qué clase de decadencias son las prematuras. (Eduardo Mallea).³

- La denuncia y la asunción de una voz silenciada en el proceso histórico y cultural argentino. Esta voz no tiene el mismo acento en cada uno de los autores estudiados. En líneas generales podríamos decir que:

- . es la "voz india", en Canal-Feijóo
- . la "la voz del argentino auténtico", como entidad moral postergada, en Mallea.
- . la "voz de la historia verdadera", frente a la historia artificial e impostada de las pseudo-estructuras, en Martínez Estrada.

Sobre estas conclusiones provisionarias acerca de las invariantes semánticas, estamos ahora empeñados en caracterizar las variaciones en el nivel de formalización discursiva, en el que las diferencias y el acento original de cada autor se hacen particularmente significativos. Tratamos de establecer:

1- Cómo formalizan su interpretación de la realidad, sobre todo en base a:

- . la mayor o menor marcación de la subjetividad
- . los grados y modos de incidencia de la tropología poética
- . la forma peculiar de "entramar" la historia (según los arquetipos tradicionales de lo novelesco, la comedia, la tragedia y la sátira, tal como los postula Northop Frye y los retoma Hayden White), teniendo en cuenta la temporalidad subyacente en dichas interpretaciones. De ello dependerán las consiguientes actitudes de profetismo esperanzado o negativo con respecto al destino del país y del continente.

2- Su estatuto interaccional, es decir el tipo de relaciones intersubjetivas que proponen, por el estudio, en cada caso, de la modalidad de la enunciación con respecto a los destinatarios. Así, por ejemplo, desde la dimensión ilocucionaria del discurso contrastamos la fuerza apelativa de la "confesión" de Mallea, la intención desenmascaradora y catártica del "grito" de Martínez Estrada, y la ya citada interrogación de Canal-Feijóo, que va en busca de un efecto exhortativo indirectamente.

Todos estos postulados a los que vamos llegando a través de nuestro diálogo con estos ensayistas argentinos, que nos

precedieron en unas pocas décadas, nos remiten invariablemente al punto de partida inicial:

Cuál es su significación, su aporte en el panorama histórico de nuestra ensayística?. En qué medida este corpus determina cesuras epocales, cambios o transformaciones en el macro-sistema total de la literatura argentina?.

Y, en función de la moderna "teoría de la recepción":

Qué significó este esfuerzo interpretativo y docente - muchas veces titánico- para los lectores de su hora?.

Qué significa, o cómo recreamos desde la contemporaneidad, estas propuestas que hacen a nuestra condición de argentinos?.

CITAS

- 1 Canal-Feijóo, B., Fundación y frustración en la historia argentina. Buenos Aires: Juárez editor, 1977, p.115.
- 2 Martínez Estrada, E., Radiografía de la pampa. Buenos Aires: Losada, 1976, 8a. ed., p.342.
- 3 Mallea, E., Meditación en la costa, en O.C., Buenos Aires: Emecé, 1961, Vol. I, p.159.